

## DON VINCENZO CIMATTI

### “Más con el ejemplo que con las palabras”

“El amadísimo Mons. Cimatti que ha dirigido más con el ejemplo que con las palabras por 9 años, termina su mandato, aunque permanece todavía aquí entre nosotros: será nuestro ejemplo viviente”.

(Il “Don Bosco” del Giappone, p. 208)

## 1. PERFIL BIOGRÁFICO

Don Vincenzo Cimatti, de la Romaña pura sangre, persona inteligente y vivaz, fue también músico y compositor. Se diplomó como maestro de coro en el Real Conservatorio de Parma, y se licenció en ciencias naturales y en filosofía en Turín. Fue profesor, director y presidente del conocido colegio de Valsalice en Turín. En 1925, con 46 años, partió a la cabeza de los primeros salesianos hacia Japón, donde testimonió el Evangelio viviendo heroicamente el espíritu salesiano, hasta su muerte, el 6 de octubre de 1965, con 86 años. La gente lo consideraba el “Don Bosco de Japón”, lo llamaban santo. Él decía que quería serlo, pero no pensaba que lo fuera. Vió a Don Bosco cuando tenía tres años. Su madre le dijo: “*Vicentito, mira Don Bosco*”. Y él, allí, en una iglesia de Faenza, lo miró y lo recordó toda la vida. Intentó amarlo, imitarlo, tener su corazón... y lo logró. Ha sido declarado Venerable en 1991 por Juan Pablo II, y ahora pronto lo esperamos Beato y Santo.

Su “santidad” ha sido alegre y sencilla, sin ruido y sin milagros, alcanzada viviendo ejemplarmente como hombre, como sacerdote y como misionero. Era el hombre más natural del mundo, en el actuar, en el hablar, en el rezar, con aquella actitud suya sin posturo que encantaba a todos, adultos y pequeños, con una sonrisa inolvidable. A las tareas organizativas, completamente excepcionales y en tiempos difícilísimos, se añadían las de la gran crisis económica y de la gran guerra mundial, y las afrontaba siempre con una sonrisa y con un espíritu de caridad y de abnegación, verdaderamente excepcionales, e indistintamente hacia todos (Comprì, Vincenzo Cimatti, L'autobiografia che lui non scrisse, pp 5-6).

## 2. Un rasgo constante: no se trata de realizarse sino de entregarse

Una clave de lectura fundamental para comprender la experiencia espiritual de don Vincenzo Cimatti y la de su ser acompañante del alma, la encontramos en su capacidad de ser un hombre *entregado*. Varios episodios de su vida nos ofrecen el testimonio de una humilde disponibilidad para aceptar la voluntad de Dios que se manifiesta en los acontecimientos y en las decisiones de los superiores. Reportamos las líneas en las que, apenas nombrado director de la comunidad de Valsalice, expresa toda su preocupación y la pesada carga de la responsabilidad que siente sobre sus pobres espaldas:

*La responsabilidad de mata, porque siento mi debilidad física (ya no soy joven), mi pobreza mental (no habiendo podido tener hasta ahora un poco de calma en mi cabeza*

*como profesor y como sacerdote) y todavía más mi pobreza moral. ¡Oh! ¡Qué luchas internas terribles, que intento afrontar con trabajo que puede parecer bestial en algunos momentos! ¡Oh! ¡Si los superiores pudiesen ver mi ánimo, como tantas veces he intentado hacérselo ver! Pero, desgraciadamente, entre nosotros se dan todavía demasiados elogios, demasiadas alabanza; no quieren creerme y yo se me siento ahora en una implacable contradicción, en un terrible brete entre la concreta realidad de mi conciencia y la voluntad de los superiores. He expuesto (no sé si me he hecho comprender, porque la experiencia práctica me hace conocer también este flanco débil en mi) todo lo que en conciencia debía decir.*<sup>1</sup>

Tras esta atormentada confesión, la conclusión, sorpresiva para quien no conoce a Don Cimatti: “Decidirán los superiores”.

Otro episodio extremadamente significativo sucede algunos años después, en 1925, cuando Don Cimatti parte para Japón. Tenía 46 años, una edad que ya no era idónea para insertarse en una nueva civilización y aprender una nueva y difícil lengua; venía de un trabajo extenuante que debía haber gastado sus fuerzas; no tenía, ni él ni ninguno de sus compañeros, preparación ni experiencia misionera; por otra parte, dejaba un ambiente en el que era muy amado y admirado, y que había – en gran parte – creado y dominado con la exuberante riqueza de sus recursos humanos y espirituales; tenía amigos que lo querían entre los alumnos y colegas, una posición envidiable en la opinión pública como músico, pedagogo, agrónomo; se podía decir especializado en el campo de la educación de los salesianos jóvenes: ahora abandonaba todo y le daba la vuelta a toda su vida ante una perspectiva oscura.

Sería legítimo encontrar alguna palabra, un gesto o un momento, en el que se entrevea algún lamento, un sentido de tímida consternación. En cambio, en su correspondencia y en su conducta no encontramos la más mínima huella de esto: se descubre solo la actitud de una total donación de sí a la nueva misión. Valga como prueba, por no citar otro, el pensamiento expresado a bordo del “Fulda” a Don Rinaldi:

“Intento ofrecer a Jesús (no sabiendo hacer nada más en mi soberbia que cree de saberlo todo) el voluntario sacrificio de mí mismo; de las fuerzas que me ha dado; de la buena voluntad que me da cada día con real generosidad y proclamo hace cada vez más precisos los corte provocados por esta partida, de modo que no pueda más que amarlo a Él y a las almas que, en su bondad, querrá confiarme. Ore para que Jesús acepte este total sacrificio mío, que debe, por una parte, asegurar la salvación de mi alma; y de la otra, inclinarlo amorosamente a abrir de par en par su corazón a las pobres almas de los japoneses, moviéndolos a la acción de la gracia”.<sup>2</sup>

¡La llamada misionera llega cuando Don Cimatti tiene las redes llenas y encuentra en ello la pronta y soleada disponibilidad!

<sup>1</sup> Dall'autobiografia di mons. Vincenzo Cimatti.

<sup>2</sup> Lettera a don Rinaldi, 2 gennaio 1926.

### 3. Su experiencia de acompañado y de acompañante

“Mamá me tenía en brazos (no tenía todavía tres años) y me levantó sobre los brazos diciéndome: ¡Mira Don Bosco! Y he mirado y conservo todavía su viva imagen en mi mente, aunque no he comprendido nada de lo que me había dicho. Entre aquellos jóvenes estaba también mi hermano Luis: y Don Bosco, desde entonces, nos hizo suyos”.<sup>3</sup>

Don Alfonso Crevacore, diligente compilador de las memorias de Don Cimatti, observa que la expresión: “¡Don Bosco entonces me hizo todo suyo!” retornaba a menudo a sus labios. También Don Clodoveo Tassinari, superior de los salesianos en Japón después de Don Cimatti comenta este episodio: “Aquel ‘¡Mira Don Bosco!’ se convirtió en el programa de su vida y podemos afirmar que mons. Cimatti tuvo siempre ante sus ojos a Don Bosco para imitarlo”. Es indudable que mucho del mérito de este primer encuentro, como de toda la educación recibida en su tierna edad, vaya a la madre de Vicentino.

“Mi educación – escribió en una revista japonesa – fue reservada solo a mamá. El punto en el que ella más me insistía era: *‘los deberes hacia Dios siempre, en todas partes y lo mejor que se pueda, sin dejarse influenciar por esto o aquello: hay que tener un fuerte sentido de la responsabilidad. Una cosa, por el solo hecho de que es un deber, hay que hacerla a costa de cualquier sacrificio’*. No dejaba pasar la ocasión propicia sin repetirnos todas estas enseñanzas. Nos decía, además: *‘Antes que nada el deber y después la diversión’*. A nosotros, aún estando en una edad en la que se ama mucho la diversión, ella nos exigía que se siguiese este orden sin excepción de ninguna clase. Además, mi madre prestaba mucha atención a los compañeros con los que nos juntábamos. Todas las veces que volvíamos de la escuela tenía que hacerle una relación detallada de lo que habíamos hecho aquel día. Era normal que, sin decirlo, ella no nos permitía ningún comentario sobre la comida. Nuestra comida consistía en poca carne, y alimentos naturales más que los elaborados. Nuestra bebida normalmente era el agua, a veces mezclada con un poco de vino, Para dormir, era normal el duro colchón de paja y, según un proverbio italiano, íbamos a dormir como las gallinas (temprano por la noche), para levantarse con los gallos (pronto por la mañana). En los días de vacaciones nos mandaba a casa de nuestros parientes para echarles una mano en los trabajos del campo”.

La formación de Vincenzo tendrá un segundo centro propulsor en los años transcurridos en Foglizzo y Valsalice. Son obras salesianas por las que, en aquellos tiempos, pasaban personajes como Luis Versiglia, Andrés Beltrami, Augusto Czartryski y Luis Variara. El ambiente que Vincenzo respira, pues, está impregnado de santidad y de santidad misionera. Parece evidente que este ambiente y esta atmósfera espiritual incidieron fuertemente en la formación de nuestro clérigo y mucho de su actitud interior futura y de su apostolado – precisamente la inmolación por Dios y por las almas – encuentra sus raíces en los años transcurridos en Foglizzo y en Valsalice. De esta experiencia formativa cargada de humanidad, concreción, confianza en la Providencia y éxtasis misionero, nacen los rasgos característicos con los que mons. Cimatti acompaña personas y procesos:

<sup>3</sup> Il “Don Bosco” del Giappone, p. 9

### 3.1. *Rasgo paterno y gran atención al momento presente, sin fugas hacia adelante o inútiles retornos al pasado:*

**Haz como se te dice, también cuando no entiendes o no te sientas inclinado:** es donación de voluntad, de humildad. Don Cimatti te dirá siempre clara y concisamente su pensamiento, Clodoveo mío. No creo que sea útil para nada remover el pasado. Y para ti, así de claro. El Señor lo ha enterrado ya en el fuego de su amor. ¿De qué sirve repetirlo? **Haz bien el presente...** Mira, he comprendido que tú eres como yo, "soberbio y sensible" y tus disgustos precedentes han sido consecuencia de esto. Intenta cambiar la sensibilidad en un corazón grande para las almas, y la soberbia en amor bueno para realizar la gloria de Dios, un punto de honor para cumplir con tu deber, una santa ambición de hacer el bien. Alegre, trabajador y corazón abierto sin tergiversaciones o miedos vanos, unión con Dios, amor a la Virgen, cumplimiento de lo que te dicen para tu bien, estos son los medios prácticos para lograr el intento.<sup>4</sup>

### 3.2. *Gobierno de la bondad... con la que impregnaba también la firmeza. La predilección de aquel primer encuentro con Don Bosco será un rasgo distintivo de los encuentros de Don Cimatti.*

Don A. Bava notó con fina observación:

"Don Cimatti quería bien a todos de tal modo que cada uno se retenía como su predilecto. Yo tuve esta impresión hasta mi primera misa: después he comprendido que sucedía así con todos. Por eso, habríamos hecho cualquier cosa por él, movidos por este afecto. El Siervo de Dios se preocupaba de todo lo que pudiera interesar a cada uno. Teníamos una confianza ilimitada en su dirección. Era delicado y sensible a la amistad: por eso lograba amalgamar personas bastante diversas entre ellas por proveniencia, carácter, opiniones...".

Don Giovanni Battista Biancotti, también él alumno querido, escribe: "puedo decir que veíamos toda la vida de Don Cimatti con la impronta de una gran caridad. Me impresionaban dos cosas: su gran y afectuosa paternidad y su animarnos en el trabajo espiritual. Una prueba de la caridad de Don Cimatti era el entusiasmo general de todos los exalumnos en referencia a él. En la base de todo estaba su gran optimismo, unido al evidente deseo de hacer el bien al prójimo".

Don Guido Borra escribió: "En Valsalice fue un director con corazón paterno y materno, siempre dispuesto a comprender, compadecer, serenar".<sup>5</sup>

Y antes que nada, un buen tirón de orejas. Te han tenido que cambiar de sitio otra vez... ¿Será posible? Si estuvieras cerca, te habría servido ya. Será la próxima vez. Leído esto, irás enseguida a la iglesia y Le dirás: "me manda don Cimatti – **Jesús perdóname. Hazme un hombre, que ya es hora.** Si continuo así aquel de allí no me deja seguir adelante. Lo siento, **porque soy siempre el eterno niño, aunque tengo ya 22 años.** Pero sobre todo porque, querido Jesús, no puedes estar contento de mí. Así que, cabeza en su sitio y adelante". Un padrenuestro y un gloria. Me llevaré el resto cuando vendrá aquel de allá... Jesús, buenos días. Procura que la música no sea un fin para ti, sino un

<sup>4</sup> Lettera a don Clodoveo Tassinari, 5 aprile 1930.

<sup>5</sup> Il "Don Bosco" del Giappone, p. 65

medio. Escucha a quien se ha escaldado más que tú y ha experimentado y experimenta más que tú la fascinación de la música... Luis, fíjate tu horario – céntrate en tu horario – y ya está. Antes el deber y después la música... Te diré algo más de viva voz, cuando te dé la penitencia de todo esto de arriba. Si me escuchas, serás feliz; si no, vivirás en las nubes o peor.<sup>6</sup>

### 3.3. *La necesidad de salir de sí mismos*

Comprendo poco de la distinción de la que me hablas... línea recta con el Señor y línea a zigzag con los superiores. Para mí la línea recta es la que hay que seguir siempre, más incluso pensando y creyendo que los superiores representan y son representantes de Dios (toda potestad viene de Dios).

Querido Stefano, todas las dificultades, preocupaciones, perturbaciones espirituales, nuestras fantasías... derivan de esto: **no somos todavía todo de Dios (cabeza, corazón voluntad y cuerpo), sino que todavía tenemos mucho de ¡Ah, nuestro yo!** Dios y yo, mientras que no seamos una unidad verdadera (D-io=Dio+io) seremos siempre muy poco. Espero que me comprendas... Es el gran problema de la mortificación que en la práctica olvidamos y que no la tenemos en cuenta. “Abneget seipsum, se niegue a sí mismo...”<sup>7</sup>

Recuerda que el Señor acepta tus propósitos de voluntad y de estudio, y aceptará aún más los de una reforma completa de la vida, y tienes necesidad de ello. **“Vencerte a ti mismo” y el pésimo carácter que tantas veces aparece.** Atento a la ira, a la lengua cortante, y más al guardar rencor cuando las cosas no te van como quieres.

1. Necesitas todavía conocerte, de hacerte conocer y estudiarte.
2. **No has derramado lágrimas compungidas y nostálgicas,** ni por ti ni por tus compañeros. Es natural que para vosotros, los jóvenes, que pensáis siempre que los cambios lleven consigo la felicidad – es natural estar contentos porque se ha llegado a la meta. **Pero si la compunción por las no pocas faltas cometidas en cuatro años y un sentido de nostalgia no se hubiese dado internamente o al menos haberla sentido, sería un signo de que no amáis la porción de viña que nos ha confiado la Providencia** – y esto está mal, y si así fuese, mejor no volver.

Has dejado Tano sin lamentos – como si hubieras estado en una prisión -, dejas Japón sin compunción o lamento. Rectifica, hijito, y di así: “dejo Japón porque hago la voluntad de Dios”. Si es así, Don Cimatti te da un 10... ¡Animo, pues, Ángel! No te asustes de las dificultades del estudio.

Invoca a María, sede la Sabiduría, y en los accesos de carácter, a nuestro Don Bosco.<sup>8</sup>

### 3.4. *El subrayado de la dimensión del sacrificio*

Don P. Piacenza, escribiendo al Rector Mayor don F. Rinaldi, sintetiza con estas palabras su juicio sobre Don Cimatti en aquellos primeros años japoneses: “Don Cimatti nos representa no solo la Regla y la vida salesiana, sino también la gran bondad de nuestros superiores lejanos. **Con él se cumplen con alegría grandes y pequeños sacrificios,** con él se está dispuestos a todo porque vemos su preocupación

<sup>6</sup> Lettera a Luigi da Fior, 24 settembre 1936.

<sup>7</sup> Lettera a don Stefano Dell'Angela, 12 aprile 1960.

<sup>8</sup> Lettera ad Angelo Bernardi, 6 settembre 1933.

SE HO FATTO QUALCOSA  
DI BENE **LO DEBBO**  
**A DON CAFASSO**  
Accompagnare i giovani nelle scelte di vita

es una sola: sus hermanos; **una sola es su aspiración: no desviarse ni un milímetro de todo lo que es la vida salesiana**".<sup>9</sup>

Si te hablé de la catolicidad de las misiones, es para tu bien y el mío. Quien lea nuestra correspondencia deberá comprender que trabajamos para el Señor: es para la instrucción y la educación de todos. La *misión* del salesiano está allí donde lo manda la obediencia, se llame como se llame el lugar: Mogliano, Marruecos, Japón, Valsalice etc... Y lo mismo en la vida, así llamada, de misión; personas que tengan muchos vínculos, **sentirán el sacrificio más que los demás; pero donde abunda el dolor, abunda también el consuelo más puro**. Si, sé íntegro en todo lo que sea deber y salvación de las almas. Esta integridad y rectitud te salvará de la dañosa parcialidad, a ti y a los demás, te dará fuerza siempre.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Il "Don Bosco" del Giappone, 93.

<sup>10</sup> Lettera a don Giuseppe Grigoletto, 4 marzo 1936.